

EN LA CIÉNAGA DE LAS MUELAS

La grama impecable se impone ante el pantano maloliente. La grama impecable que necesita ser regada casi a diario para que no se seque. La planta linda gana a la planta fea en la lógica del mercado orgánico, esta tiene alta demanda. Aunque las dos necesiten de la otra para su supervivencia.

Pero, ¿se podría cultivar un páramo?, ¿una ciénaga? ¿se podría mantener un pantano *indoors*? como un pequeño jardín zen, pero dentro de un apartamento. Un pantano particular, apestoso y grisáceo que miraríamos orgullosos en bata de baño tomándonos un café. Son demasiado exuberantes para ser contenidos en una materita. De ese tipo de materitas que siempre podemos reemplazar. Vamos a *Homedepot*. Ellos me reciben la planta muerta y me la reemplazan por una que todavía esté viva. Digo: Esa planta venía dañada, por favor, cámbiemela.

El pantanito *indoors* tal vez sería más agradecido. Tal vez no se luciría en los *selfies*. porque ni siquiera podríamos pararnos cerquita para la foto. El pantanito nos tragaría. Es más, se iría comiendo todo el piso impermeabilizado que tuvimos que instalar para poderlo lucir en nuestro apartamento. Llegaría al apartamento de abajo, incluso a los otros apartamentos de nuestro piso. Los vecinos tendrían que irse, nos odiarían, nos demandarían.

El pantano imponente seguiría creciendo. Creciendo de forma imperceptible. Para mí seguiría siendo mi pequeño y adorable pantanito, pero para todos se convertiría en un monstruo, lleno de criaturas despreciables que nacerían espontáneamente en él, dentro y fuera de él: moscas, ranas, culebras, aves, peces con bigote y patas. Sería como un adolescente. Un eterno adolescente: voluble, irregular y lleno de vida.

El pantanito crecería y crecería, al comienzo mis vecinos tocarían la puerta. Esos vecinos que me miraron mal cuando me pasé a vivir a su edificio de interés arquitectónico.

- Esa gentuza que están dejando entrar últimamente a este edificio- dijeron. ¿De dónde sale tanta gentuza? No respetan el patrimonio arquitectónico construido por el mismísimo arquitecto fansañamang que estudió en la academia ñaimbimsñk... premiado en alfanfankpsz con especialización en ñunginmbzs.

Más mala cara me harían al comenzar a construir mi pantanito. Después de un tiempo no los escucharía más. Tal vez mi pantano se los tragaría. Máximo, podrían naufragar sobre una puerta, acondicionada para flotar y moverse aprovechando el viento en bocanadas apestosas. Sin darse cuenta terminarían tragados en vida por una especie de ballena, en un espacio que por más rugoso y desagradable que sea, les sería extrañamente familiar y acogedor, una caverna que conservaría algo del oxígeno proveniente de la superficie.

Ya el edificio estaría casi sin paredes. Yo iría a inspeccionar un poco y no encontraría a nadie. O tal vez...sí...algo comenzaría a moverse entre los escombros. Un sonidito,

aaauuum...¿qué podría ser? Ya sé. Vuelto un asco, un montón de pelo y mugre, allí estaría. Sí, es Flompsy, el perrito estrella de Instagram, antes propiedad de otra de mis vecinas. Pero estaría allí solo cubierto de mierda. Yo lo salvaría. Jamás querría que le pasara nada malo a Flompsy el perrito estrella, por más mal que me cayera mi vecina.

Después de un tiempo me daría cuenta de que en el edificio no hay nadie. Solo yo y Flompsy y unas aves que vendrían a comer lombrices. Me gustan las aves. Yo comenzaría a alimentarme de sus excrementos, porque leí alguna vez que eran ricos en vitamina B12. Eso y unas algas fluorescentes deliciosas de mi pantanito.

El espíritu del pantano, el espíritu del pantano. Deseo tanto que el pantano venga a salvarme. Que engulla todo a su paso, el espíritu del pantano tragándose todo. Sus ojos fluorescentes, su boca abierta tragando.

Texto de Erika Montoya y Carlos Bonil para la exposición EN LA CIENAGA DE LAS MUELAS de José Sanín y Francisco Toquica en MADRASTRA. Mayo de 2023